

# El archivo presente

Conocer a un viajero como Hellmuth Straka (1922-1987) desde nuestro presente implica no solo desentrañar un archivo fotográfico inédito que empieza a revelar a un gran fotógrafo del siglo XX. Conlleva también hacer una lectura de sus huellas documentales: un amplio cuerpo de cuadernos, libretas, textos memorísticos y álbumes de viaje. Durante casi cuatro décadas, Straka fotografió sus recorridos por Europa, África, el continente americano y, especialmente, el territorio venezolano, a la par que investigaba, planificaba y recreaba esta aventura en notas minuciosas, dibujos, memorias gráficas, recortes de cartografías e impresos. El universo de sus anotaciones nos da pistas sobre sus intereses políticos, sus formas de recordar y cartografiar el mundo, al igual que nos devela un sistema de pensamiento complejo que Straka desarrolló de forma autodidacta en torno a la investigación etnográfica y las ciencias naturales. Sus cuadernos incluso nos acercan a las gentes, los encuentros, los afectos y las curiosidades que captaban el ojo del viajero en los territorios que recorría. El mundo de papel de Straka es el gran correlato de sus trayectorias humboldtianas, así como el *locus* de una investigación extensiva sobre el mundo que observaba, y el lugar de una memoria personal.

El archivo documental de Straka nos deja entrever un temperamento afín al de la novela de aventuras y los héroes robinhoodescos. Los cuadernos juveniles dejan huella de la admiración de Straka por Giuliano, el bandolero y justiciero siciliano perseguido por la justicia. Su colección

de postales nos revela su afinidad con los vagabundos caminantes –filósofos libres del sistema–, y los documentos de sus temporadas en circos nos hablan de un tipo de bohemia. Su archivo nos muestra también a un consumidor de atlas y a un lector acucioso de textos informativos, así como a un diligente transcriptor de citas y a un dibujante de todo tipo de observaciones de campo. Un sinnúmero de composiciones de cartografías selectas nos muestran el interés especial de Straka por los pequeños estados, así como los enclaves, las colonias menos conocidas, los estados más raros y los territorios semisoberanos. En líneas generales, el archivo documental de Straka nos transmite una fascinación genuina por lo marginal, lo subalterno, o lo liminal dentro del sistema internacional y la cultura global en tiempos de la Guerra Fría. Esta mirada se corresponde con los recorridos descentralizados de Straka en latitudes lejanas y nos puede dar pistas incluso sobre su visión del territorio de la Guajira, por ejemplo. El archivo de sus cuadernos es un universo que apenas comienza a explorarse críticamente.

## ÁLBUMES DE VIAJE

Como todo viajero emblemático, Straka dejó un registro especial de sus recorridos y lo hizo confeccionando veintisiete álbumes de viaje a partir de sus fotografías. El álbum de viajes constituye un testimonio invaluable dentro de la tradición occidental, pues supone un espacio textual que tradicionalmente fusiona la mirada subjetiva del

GALERÍA  
DE PAPEL

explorador con un afán documental y narrativo. Dentro de este género, los álbumes de Straka son ejemplares únicos, ya que también suponen el espacio de una obra fotográfica extraordinaria. En estos soportes, Straka narra sus trayectorias, miniaturizando sus fotos en recortes cuidadosamente empastados. Las fotos son la materia primordial de las memorias del viaje y se despliegan en narrativas visuales entre elementos gráficos, ilustraciones, elementos editoriales y guiños escritos.

Como bitácoras, los álbumes de viaje de Straka recuentan su historia entre fechas y secciones ordenadas que nos indican visitas, temporadas, personajes, anécdotas, impresiones, hallazgos del camino y titulares de prensa. Además, los álbumes generan un tipo de *storytelling* ilustrado donde las fotos se entrelazan con dibujos naturalistas, por ejemplo, o se “mapean” entre estridentes diseños cartográficos y algunos

juegos de collage. En conjunto, sus veintisiete álbumes conforman una crónica fotográfica, repleta de leyendas y señas; una retrospectiva visual codificada con criterios autorales. Como *travelogues* o crónicas de viaje, los álbumes contienen una materia fotográfica inserta en las lógicas de una narrativa autobiográfica, hilada con una estética curiosa y *naif* de colores primarios y diseños editoriales. Toda esta impronta del álbum nos recuerda que estamos frente a los objetos memorísticos de un viajero, unos que incluso llevan las marcas del tiempo y la tesitura artesanal y manual de su autor.

Los álbumes de viaje de Straka también nos conectan con los procesos de uso, significado y sociabilización de su obra fotográfica en vida. Si bien el viajero nunca expuso —y quizás tampoco concibió— su trabajo fotográfico como un cuerpo puramente visual, sí lo insertó y articuló en un espacio textual repleto de sus propias signaturas,



